

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

ADMINISTRACION, DAIMAN-282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

Una voz del Salto

A un rico estanciero del Salto, pertenece la correspondencia que publicamos á continuación. Si el estanciero oculta modestamente su nombre bajo las dos N. N. de costumbre, es, segun nos dice en carta aparte, para imitar la conducta de los opulentos hacendados proroquistas que dirigen comunicaciones anónimas á *El Ferrocarril* y *La Revista* del señor Lobo.

He aquí la carta de don N. N.

Salto y Noviembre 14 de 1877.

Estimado amigo:

Qué gran disgusto hemos tenido los salteños! Cuando recibimos este lacónico parte teleléfico:—«*Suspension del Jefe Político Revuelta*»—creímos que nuestro bien amado y apreciable don Luis había sido materialmente suspendido; es decir, colgado de una horca.

¿Y por qué razon habrán colgado de una horca á nuestro buen señor de pendon y calderas, nos preguntábamos los unos á los otros? ¿Qué causa poderosa ha obligado al Gobierno á colgar á don Luis? El Gobierno prometió ahorcar á los ladrones, nos respondíamos; pero don Luis no ha sido ladron, ni mucho menos. Al contrario, don Luis ha sido un tenaz persecuidor de los Cacos de toda especie.

¿Ha defraudado tal vez las rentas de la nacion? Tampoco. Al revés, ha contribuido á que aumentáran, declarando una guerra atroz á los contrabandistas y siendo su perpétua sombra. Entónces, por qué han suspendido á nuestro querido cacique departamental? Quizá no habrá habido mas que una lamentable confusion de nombres ó de personas, nos decíamos mutuamente para consolarnos.

Pero ay! no podíamos hallar un lenitivo á nuestra pena, y llorábamos el terrible acontecimiento soltando cada lagrimon mas gordo que los desbarros que ha solido cometer nuestro buen señor de horca y cuchillo. (Esto vá como la pólvora). Porque eso sí, y nadie lo negará,

don Luis Revuelta ha cometido desbarros de toda laya; (1) pero es verdad que en cambio ha sido mayor el número de sus aciertos, aunque haya acertado alguna vez por carambola.

Felizmente dos horas despues del telégrama referido nos llegó otro mas explícito y consolador, el cual nos comunicaba que nuestro *carísimo* don Luis había sido suspendido de sus funciones, y no en cuerpo y alma como lo suponíamos.

No obstante, las dos horas largas que mediaron entre el primero y el segundo parte, fueron para nosotros amarguísimas horas de pesar.

¡Han ahoreado al *tubichá* salteño, exclamábamos con dolor, y de nuestros ojos se desprendian raudales de llanto. Si tarda sesenta minutos mas la segunda noticia, amigo mio, nuestras lágrimas hubieran inundado la poblacion, y corriendo de la ciudad al muelle y del muelle al rio hubiesen desbordado el Uruguay.

Ya se había formado una comision de vecinos respetables con el propósito de recaudar fondos para hacer un suntuoso funeral al que considerábamos difunto. La suscripcion ascendia á treinta y cinco reales mas ó menos, reunidos en el espacio de dos horas. Si serian espléndidas las honras fúnebres que íbamos á tributar á la memoria de nuestro inolvidable don Luis!

Al fin salimos de la angustia y saltamos de gozo. Nuestro don Luis vive! gritábamos por las calles; nuestro don Luis no ha muerto!; nuestro D. Luis solo ha sido suspendido de sus funciones, y eso motu proprio! Oh! dicha, oh! felicidad, oh! ventura! Y al instante dos millares de cohetes voladores surcaron el aire en festejo de la alegre nueva, y tres millares de cohetes de la India se quemaron á la puerta de las pulperías, y cuatro millares de voces pregonaron nuestro júbilo, y cinco millares de mosquitos se asociaron á él zumbando estrepitosamente.

(1) Suspension de periódicos—Prision de don A. Maldonado—Respuesta al Juez Departamental de Paysandú etc. etc.

Y qué ha motivado la suspension de nuestro queridísimo don Luis? Una acusacion injusta. Vea vd. lo que le achacan. Le achacan la muerte de un bahiano ó pernambucano, ejecutado sin prévio juicio y sentencia legal. Calumnia, calumnias y siempre calumnia. No hay tal niño muerto. Lo que hay.... eso Dios, don Luis, su escolta y el Vice-Cónsul brasilero lo sabrán.

Don Luis Revuelta, el ex-periodista, el ex-Secretario del Coronel Latorre, el ex-partidario de la Constitucion, es incapaz de matar ó hacer matar á ningun hombre. Todavía si se le acusara de matar un bicho, pase; nosotros aceptaríamos que don Luis fuese capaz de matar el bicho; pero de un irracional á un cristiano hay tanta diferencia como de don Luis Revuelta, ciudadano, á don Luis Revuelta, funcionario público.

Y para mayor abundamiento no tiene vd. mas que fijarse en el proceder de don Luis. Este ha pedido que lo suspendieran de su cargo. Qué mas amigo mio? Piensa vd. que si don Luis hubiera mandado arcabucear al brasilero, don Luis hubiese solicitado lo que ha solicitado? Cuando él ha pedido la suspension, bien seguro estará de que no le ha de ir mal en el negocio.

Y es muy justo que no le vaya mal, porque de todo se podrá usar á don Luis ménos de asesino; y asesino sería indudablemente siempre que no fuese una calumnia el hecho que se le imputa. Un fusilamiento sin los trámites que designa la ley, es aquí y en cualquier país civilizado lo mismo que un asesinato alevoso.

Don Luis podrá ser matador, pero no asesino. Y respecto á matador, únicamente lo es de diarios, no de personas. Díganlo *El Progreso* y *El Obrero del Pueblo*. Díganlo? Cómo lo van á decir si reposan en la tumba? Quienes lo atestiguan son los deudos que les sobreviven, *Los Ecos del Progreso* y *El Independiente*. Eso sí, en cuanto á ser un *apaga-luces*, ó mata-periodicos, que es igual, don Luis hace raya al mas pintado. Si por él fuera no existiría actualmente ningun órgano de oposicion en la República.

Aquí se ignoraba la muerte que le *acumulan* á don Luis, y si se sabia se callaba, cosa equivalente á no saberlo. Eso, últimamente, repito que lo sabrán mas que nosotros, Dios, don Luis, su escolta y el Vice-Cónsul brasilero. En fin, yo ni lo sé ni lo creo, ni aunque lo creyera lo dijera, ni lo dijera aunque lo supiera. Hay asuntos que mas conviene callar que no decir.

Y basta con nuestro *carlismo* cacique, á quien doy ya por salvo de culpa y pena.

—La próroga y la Convencion Nacional ó la Convencion y la próroga, estos gemelos siame-

ses, siguen haciendo camino entre nosotros. Hasta ayer habian suscrito 3,333 firmas las varias peticiones que circulan. Negros, blancos, pardos, indios, extranjeros y nacionales, todos se disputan el honor de firmar las solicitudes, y al decir todos hablo de los que saben leer y escribir. Respecto á los que no saben ni escribir ni leer, creo que.....tambien suscriben los cuadernos de la próroga. Yo no me esplico este milagro; pero el milagro existe, y conozco á dos individuos que han puesto su nombre al pié de una de las solicitudes, no sabiendo ni escribir, ni leer, ni hacer palotes.

Pronto llegará á esa la Comision proroguista. Si vd. tiene ocasion de ver los pliegos y observa que algunas firmas están enmendadas, atribúyalo vd..... á la precipitacion con que se han suscrito las solicitudes.

De vd. affmo. amigo

N. N.

Post-data—¿Y estando suspendido de sus funciones nuestro estimado señor don Luis Revuelta, seguirá disfrutando de los cuatrocientos mensuales? Yo pienso que sí, puesto que suspension no es destitucion.

Qué pichincha para don Luis! Recibir cuatrocientos duros por andar paseando! Si vd. lo vé, déle muchas memorias de mi parte.

N. N.

En familia

César—Señores, tengan la bondad de sentarse. (Riámonos un poquito).

Veleta—Despues que V. M.—antes no me tomará esa licencia.

Rigoletto—Siempre con beaterías. No *quieris* tomarte la licencia de dar el.....contra una silla antes que César, pero te *tomás* otras licencias mayores, como por ejemplo....

César—Quedan prohibidos los ejemplos y las alusiones personales.

Rigoletto—Es que jamás consentiré que Veleta se haga el santito delante de *vos* cuando es un pícaro de siete suelas.

César (fingiendo seriedad)—Te callarás, Rigoletto?

Rigoletto—Bueno, ché, por complacerte.

César—Cuando acabarán esas desavenencias entre ustedes! Porque andan siempre como el perro y el gato?

Veleta—Bonita comparacion!—La culpa no es mía sino de Rigoletto. Yo nunca ofendo al señor en lo mas mínimo; me concreto á rechazar sus ataques.

César—Cierto, cierto. Vd. merece esa justicia. Este loco es el primero que tira la piedra.

Veleta—Y como V. M. me ha mandado que no me deje insultar por nadie y que responda de ustedes con ustedes, yo solo cumplo al pie de la letra las órdenes de V. M.

César—Así, perfectamente, esto se llama ser subordinado.

Rigoletto—Esto se llama ser un sin vergüenza.

César—Dijo el tizon á la olla, sal de aquí que me tiznas)—(Con aire de reproche)—*Rigoletto*!

Veleta—Repito con aquel francés—Vuestros insultos no llegan á la altura de mi desprecio! El lodo que me arroja vd. no puede ensuciarme.

Rigoletto—Tenés razon. Estás tan sucio, *Veleta*, que un poquito mas de barro ni te dá ni te quita. Sós como una chimenea; hollin mas, hollin menos, no la hace mas negra de lo que ya lo está.

Veleta—(Trágicamente)—Protesto contra semejantes indecentes palabras.

Rigoletto—Protestas y caldo de gallina.....

César—Basta ya, *Rigoletto*, y á otra cosa. Qué se corre por ahí de la cuestion política?

Rigoletto—Se corre que no hay elecciones.

César—(Noticia fresca!)—Vaya una novedad!

Rigoletto—Bah! para *La Idea* es una novedad. *La Idea* aguarda todavia las elecciones.

Veleta—Como los Judíos al Mesías.

Rigoletto—Ya extrañaba que no te vinieras con alguna eita del Nuevo Testamento.

Veleta—Del Nuevo Testamento? Já, já, já, vd. troca los frenos.

Rigoletto—Ó del Antiguo, lo mismo es. Pero dejáte de injuriarme con eso de los frenos. Si aquí hay alguien que los necesite, ese sos vos. Yo te pondría uno mulero para taparte la boca y no oír las *frailertas* que lanzás á cada instante.

César—(Qué loco diablo!) Orden, orden, señores, y pasemos de la cuestion Judfos al asunto que tratábamos.

Rigoletto—Sí, pasemos, pues aquí no hay mas jodio que *Veleta*.

Veleta—Ave María Purísima! Esto ya no se puede tolerar. Jesús, Dios mio, ánimas benditas! Como se insolenta este hombre delante de V. M. Eso es faltarle al respeto.

César—(A *Rigoletto*)—Verdaderamente ya te pasas de la raya.

Rigoletto—Porque le llamo jodio? Es que le hablo como el padre Cunco. (A *Veleta*)—Te enojás porque te recuerdo el lenguaje del cura de la Aguada? Como sos tan *afeuto* á la Iglesia creí que me lo agradecerías.

Veleta—Si vd. se ha expresado en ese sentido, no me doy por agraviado.

César (conteniendo la risa)—Con que se dice que no hay elecciones? Y qué mas se dice?

Rigoletto—Se dice que vendrá la próroga de la Dictadura y la Convencion Nacional. Y á propósito ¿qué significa la Convencion Nacional? Te confieso, *César*, que á pesar de haber andado metido en el negocio y firmado y hecho firmar las peticiones, aun no sé á derechas lo que es la Convencion Nacional.

César—(Dándose importancia)—No lo sabes, *Rigoletto*? Pues te lo explicaré. La Convencion es una cosa....(Aquí se me trabucó el magin.) Dígale vd. lo que es la Convencion Nacional, señor *Veleta*.

Veleta—Muy bien. Empezaré con las palabras de V. M.—la Convencion Nacional es una cosa.....

César—Es una cosa.

Rigoletto—Que colgada parece bolsa?

Veleta—Justamente, eso es la Convencion Nacional, una cosa que colgada parecee bolsa y no lo es.

César—Entendiste, *Rigoletto*?

Rigoletto—He comprendido; no es bolsa pero lo parece; es una mentira que parece verdad, ó una verdad que parece mentira. Y porqué le llaman *nacional* á esa futura Convencion cuando la mayoría de los que la piden son súbditos extranjeros?

César—Explíquese, *Veleta*.

Veleta—Porque la nueva Constitucion, que formará la Convencion, dará naturalizacion, á todo el nacido en otra region, así que llegue á nuestra nacion.

Rigoletto—Es decir que si uno del Japon, se introduce en nuestra poblacion, ya se considera orientalón, y puede votar en la eleccion, y subir á la diputacion, y hasta empuñar el baston, de jefe de la nacion.

Veleta—Claro, y desde ya le damos el derecho de inmiscuirse en nuestra política interna, anticipándonos al futuro.

Rigoletto—De modo que ya no reclamarán los cónsules?

César—Lo que es por ahora.....¿Reclamarán, *Veleta*?

Veleta—Lo que es por ahora, sí, señor, pero mañana no habrá reclamaciones.

César—Ya lo vés, *Rigoletto*. La Convencion Nacional cerrará la puerta á los abusos.

Rigoletto—Y eso que la Convencion es una cosa.....

César—Es una cosa.....

Rigoletto—Que colgada parecee bolsa y no lo

es. Já, já, já! Cómo hemos *boleado* á los avestruces de campaña y á los gansos de la capital.

César—Chist! las paredes oyen. Y qué mas se dice, *Rigoletto*?

Rigoletto—Se dice que ya tenemos cien mil firmas en favor de la próroga; 6000 en el Durazno, 6000 en Tacuarembó, 6000 en Maldonado, 6000 en la Colonia, 6000 en el Salto, 6000 en Canelones, 6000.....

César—Seis mil en cada Departamento? Qué casualidad!

Veleta—Es una de aquellas casualidades tan casuales, señor, que no lo parecen á la primera vista.

César—(Y menos á la segunda). Y esas firmas?... Vamos, habla con franqueza, *Rigoletto*.

Rigoletto—Esas firmas..... pues, son firmas.

César—Pero firmas reales y verdaderas?

Rigoletto—Reales y verdaderas, con nombre, apellido y rúbrica.

César—Sin embargo, como hay tantas!....

Rigoletto—Pues ahí verás el ingenio de este. (por *Veleta*) A este se le debe la idea. Por ejemplo.... ¿me *permittis* un ejemplo?

César—Si no es injurioso para nadie....

Rigoletto—Al contrario, es muy honroso para su inventor; le hago justicia á *Veleta*. Por ejemplo.... ¿cuál es el primer nombre del almanaque? A ver, *vos* que *sos* tan beaton has de saberlo; *contestá*.

Veleta—*La Circuncision del Señor*.

Rigoletto—Otro, otro, que este no es nombre, pues no conozco á ningun Circuncision. *Desembuchá* el segundo.

Veleta—*San Isidoro, obispo y mártir*.

Rigoletto—Lo de obispo y mártir es al boton y podías habértelo guardado en el bolsillo, como tantas otras cositas que te *guardás*.

Veleta—Desprecio la nueva injuria.

Rigoletto (Con aire *cándido*)—Si no lo digo por mal, hombre! Acaso *tenés* cola de paja?

César—*Rigoletto!* (Lo tuyo me dices.....)

Rigoletto—El segundo nombre es *Isidoro*. *Ecolo cuá*, como gritan los *nápoles*. (A *César*). Tú no ignorás que los apellidos de *Gutierrez*, *Dominiguez*, *Silva*, *Gonzalez* y otros, abundan extraordinariamente en la campaña.

César—Es verdad.

Rigoletto—Ahora bien, qué se hace? Escribir al pié de la solicitud *Isidoro Gutierrez*, y echar una rúbrica en seguida. Tras de esa firma, otra, y otra y otra hasta acabar con....¿cuál es el último mono del almanaque?

Veleta—Ave María Purísima! El último mono! Llamar monos á los santos! Este individuo vá

á ir á los profundos infiernos. ¡Jesús, Dios mío, qué blasfemia!

Rigoletto—*Dejáte* de mojigaterías y *respondé*—cuál es el último mono?

César (formal en apariencia)—Respete vd. las creencias religiosas del señor *Veleta*.

Rigoletto—Bueno, bueno, por no disgustarte. *Contestá*, *Veleta*, cuál es el nombre del último santo?

Veleta—*San Silvestre, papa*.

Rigoletto—Papa! Otra papa á la olla. Con decir *Silvestre*, bastaba y sobraba, *Veleta*.

César—El señor (por *Veleta*) hace perfectamente en dar á cada santo lo que es suyo.

Rigoletto—Pues se empieza con *Isidoro Gutierrez* y se acaba con *Silvestre* idem. Y despues se sigue con el apellido segundo, tercero, cuarto, quinto y todos los que sean necesarios, hasta llegar á las seis mil firmas, tratando por supuesto de variar la letra y las rúbricas. Te advierto que en los departamentos del Norte, donde hay tantos brasileros, los apellidos mas en boga son *Farias*, *Silveira*, *Rocha*, *Carneiro*, *Leao*, etc. etc.

César—El pensamiento no es malo, pero el fraude es fácil que lo descubran.

Rigoletto—Que lo descubran? A buenas horas con esas! Hace cuatro meses que está descubierta el jueguito. Pero qué importa? Nosotros hacemos las cosas á las claras, á lo grande, á la luz del dia. De qué tenemos que avergonzarnos? No es popular la idea de la próroga? A qué andarnos entónces con tapujos?

César—Y todo se le debe á *Veleta*?

Rigoletto—Todo; confieso que *Veleta* es *al-piste* en materia de pillerías y nadie le pone el pié delante.

Veleta—A no ser vd. *Rigoletto*; reconozco que vd. me es superior en esas obras. Yo soy como una tahona y vd. como un molino, en negocios....de trampas políticas.

César (Agarrá ese trompo en la uña).

Rigoletto—Están prohibidas las alusiones personales.

Veleta—Yo no he aludido á nadie, caballero.

Rigoletto—Como vd. habló de un molino y yo soy dueño de uno.....

Veleta—Fué una comparación como otra cualquiera, se lo juro á vd. por la *Virgen María*.

César—Basta, basta; y qué mas se murmura?

Rigoletto—Que el 25 habrá una gran manifestacion popular.

César—Mas imponente que la del año 76?

Rigoletto—Ya lo creo. Aquí, para entre nos, aquella fué imponente por las caras y los faeco-

nes; los facones y las caras imponían, daban miedo. Esta será imponente por el número. Cuarenta mil personas concurrirán á la manifestación.

Veleta—Cuarenta mil? No, señor, sesenta, ochenta, cien mil.

Rigoletto—Y mas si se quisiera, pero basta con 40 mil ¿no te parece, César?

César—El número es formidable.

Rigoletto—Y sin nada que intimide al pueblo, ni dé una triste opinion de los manifestantes ni de los iniciadores de la manifestación.

César—La verdad es que la del año 76 me dejó helado.

Rigoletto—Esta te dejará caliente; *descuidá!* No habrá ni ponchitos, ni dagas, ni sables, ni botas de potro; todo vá á ser pura levita y fraque y saco y sobretodo y jaquet. No será chico el gasto para comprar los trajes que se necesitan; pero haremos este sacrificio en holocausto de la patria.

Veleta—(Del cuero salen las correas) Ya verá V. M. que espléndida manifestación. Irán los redactores Gonzalez, Rosete, Lobo, Arteaga y otros á la cabeza de ella.

Rigoletto—No, á la cabeza irá la música.

Veleta—Y con los citados redactores ciudadanos tan íntegros, patriotas é ilustrados como Farini, Silva, Carve, Castillo, Santurio, Escardó y cien mas.

Rigoletto—Y habrá cohetes voladores y bombas y banderas y discursos y muchachos. En ese día rabiarán los principistas como nunca.

César—Que se amuelen; bastante me han jorobado.

Veleta—Y en ese día tambien los que escriben *La Idea, La Democracia, El Negro Timoteo*.....

César (*Tapándole la boca*)—Las paredes tienen oídos.

Rigoletto—Cómo se van á divertir esos jóvenes guerreros! Yo te aseguro.....

César (*Tapándole la boca*)—Silencio!

Veleta—La función va á ser en regla.

Rigoletto—Y yo me luciré el 25. Estaré de gala y con cascabeles nuevos. Todo por tí, César, todo por tí.

Veleta—Y yo? Estoy escribiendo unas décimas alusivas á ese gran día, que comienzan así:

Día glorioso y sin par
Es, oh! pueblo, este gran día
De júbilo y alegría
Y de expansión popular.
Pueblo, sabéis conquistar
Paz, orden é independencia;

Guardad la reminiscencia
De estas brillantes conquistas,
Diciendo á los principistas:
Bellacos, tengan paciencia!

Todas las estrofas terminan con el mismo estribillo. ¿Qué no haré yo por complacer á V. M.?

César—Venid, amigos míos, y démonos un abrazo, un estrecho abrazo—(Al abrazarse los tres, César hace golpear las frentes de *Rigoletto* y de *Veleta*).

Rigoletto—Ché, dejáte de embromar.

Veleta (*Bascándose la frente*)—No es nada, señor, no es nada.

César—(Y tiene un chichon soberbio lo mismo que el loco) Ahora fumemos un habano y hablemos de otro asunto.

COSAS DE NEGRO

Hasta ahora el Coronel Latorre solo había encontrado *prosadores* que recordaran diariamente al pueblo las glorias del régimen dictatorial; de hoy en adelante ya posee *poetas* que las celebren.

Y qué *poetas!* No son de la talla de Homero ó de Virgilio, pues no tienen que cantar las hazañas de ningún Aquiles, ni los trabajos de ningún Eneas; son de la talla....así de la talla de su héroe, grandes y modestos.

Y tan modesto en el cantor del Coronel Latorre, que además de no poner su nombre al pie de la *poesía*, la encabeza con estas palabras:—«*Décima compuesta por un oriental muy humilde y de escasa inteligencia*»; encabezamiento que podia haber suprimido por innecesario.

La *décima* dedicada al Jefe del Estado adorna las columnas de *El Ferro Carril*, diario que resume lo mejor que digieren los cerebros montevideanos, diario que, como lo dice el *revistero* de *La Tribuna*, tiene una redacción de papel de astraza ó poco menos, la que escribe un castellano tan abigarrado que se necesita encender un fósforo para ver lo que dice.

He aquí la *décima* con su ortografía y puntuación exactas:

I

Es don Lorenzo Latorre
Viva esperanza del país,
Porque el alberga en su mente
Paz justicia y caridad,
¡Paz justicia y caridad!
Oh! que emblema tan querido,
Pues este su lema ha sido
Como se ha visto y se vé,

Tambien generoso fué
 Con su enemigo vencido.
 Viva el Gobierno Latorre
 Viva toda la Nacion
 Y sus ilustres ministros
 Que le prestan su adhesion.

II

Es el Coronel Latorre
 Excelso gobernador,
 A quien el pueblo elijió
 Para colmarle de honores;
 Mil disgustos y sinsabores
 Ha pasado este valiente
 Pero él siempre diligente
 No se ha parado en barrera,
 Hasta inaugurar una era
 Que ha conmovido á las gentes.

Vivan los gefes de cuerpos
 Y toda su guarnicion,
 Que sostienen con firmeza
 La obra de reconstruccion.

III

Es este oriental querido
 El bálsamo que ha curado
 De este pais tan desgraciado,
 Las heridas que ha sufrido;
 Así el pueblo agradecido
 Riega al Todo Poderoso,
 Que conserve cauteloso
 Esta existencia querida;
 Porque ella nos dá la vida
 Prosperidad y reposo.

Que vivan los estrangeros
 Los laboriosos y honrados,
 Que en su marcha recta y justa
 En algo lo han ayudado.

IV

Es el Coronel Latorre
 Patriota como oriental
 Como honrado es sin rival,
 Dios le conserve esta gloria
 Lo demás dirá la historia;
 De nuestra pátria querida
 Dios le conserve la vida
 A este gran benefactor,
 Y gobiérne muchos años
 Para bien de la Nacion.

Viva la hermosa y coqueta
 Y heróica Montevideo,
 Que elijió para Gobierno
 Su mas hermoso trofeo.

El *Salto de caballo* que publicamos en este número nos ha sido remitido de Porongos por *Unos extranjeros*, quienes lo dedican á los *llorones* de la próroga.

Escogidas obras científicas y morales debe tener la persona que dono á la Biblioteca pública de Maldonado, los siguientes instructivos libros:

La hermana Ana.
 El compadre Mateo.
 El prado de Amapolas.
 El baroncito de Foblas.

Todos esos volúmenes y algun otro semejante fueron regalados á la Biblioteca pública de Maldonado.... por una señora! Y los que quieran saber su nombre no tienen mas que leer *El Departamento* del 8 del corriente.

Felicitamos á esa señora casada ó viuda por los buenos libros que conservaba en su poder.

Dicen que dicen que dicen
 Que don Francisco Javier
 Tiene, comprado por otro
 Ó ya comprado por él,
 Un coche de cuatrocientos
 Duros, y dicen tambien
 Que tiene dos *rosillitos*
 Para que tiren del *breck*.
 Por consiguiente, muy pronto
 A Frasquito hemos de ver
 Arrastrado por las calles,
 Muy arrastrado; esto es,
 Arrastrado por el coche
 Y no arrastrándolo él.
 ¡Qué loteria, qué ganga
 Y qué conveniencia, y qué
 Pichincha, ventaja y gloria
 Es ser, lectores, lo que es
 Don Pancho, Javier, Francisco,
 Don Paco, Frasco, Javier!
 Que le aproveche el carruaje
 Por muchos años. Amen.

De *La Ley* de Rocha:

—«Les está llegando el agua al pescuezo, decía ayer un *proroguista* ante el inminente peligro que corre la buena causa gracias á sus criminales manejos, á un ciudadano enemigo declarado de la Dictadura y partidario leal y decidido de la Constitucion.

—«Y á ustedes les ha llegado ya la vergüenza á los *talones*, contestó el constitucionalista á uno de los que con tanto cinismo se mofan de las desgracias de la patria, dejándolo sin saber que decir».

Mono sabio, mozo sabio queremos decir, es el que escribe la sabia *Union* de Minas. Es mas que un mozo sabio, es un sabiondo. ¿Y cómo no ha de serlo cuando ha nacido en el departamento de que es natural el sabio don Caraciolo Pais?

Cuánto sabe el mono, el mozo sabio de *La Union* de Minas! He aquí algo de lo mucho que sabe.

1°. Sabe elogiar la Dictadura y ultrajar la Constitución del Estado, lo que equivale á saber donde tiene la barriga.

2°. Sabe pedir la próroga y la Convencion Nacional, pero sabiendo lo que pide, cosa que no saben todos los que se encuentran en su caso.

3°. Sabe escribir de pésimo para abajo, lo mismo que el sabio redactor de *La Vida Civil*.

4°. Sabe hacerse el zonzó—y ya vé que no le tratamos de tal, porque quien se hace el zonzó no lo es—y *olvidarse* de remitirnos, cuando así le conviene, algun numerito de la sabia *Union* de Minas, si en él se habla mal de *El Negro Timoteo*.

5°. Sabe decir que pidamos prestado el referido número al periódico de campaña que trascribió las *gracias* que nos dirigió el sabio mozo.

6°. Sabe donde le aprieta el zapato.

7°. Sabe cual es su mano zurda.

8°. Sabe, por fin, donde tiene las narices.

Y tal es la fuerza de la sabiduría del sabio mozo, que cualquiera, ignorando quien es y lo que sabe, no lo tomaría por un mozo sabio sino por un mozo..... de cordel. Esto es saber..... hasta ocultar la verdad bajo las apariencias.

Lo único que no sabe el sabiondo escritor, es que *La Vida Civil* fué el periódico de campaña que trascribió sus *chistes*. Tampoco sabe que *La Vida Civil* llevó tan horrible vapuleo, no por las palabras que copió y sí por otras que se permitió borrar, que la pobrecilla está mas muerta que viva; por lo cual, y el rencor que nos guarda, no accedería á los deseos del sabio mozo, aunque se lo suplicáramos con la humildad de una rana pidiendo rey.

Fuera de que es muy probable que por mas aprecio que le merezca *La Union* á *La Vida Civil*, ésta ha de haber dado á ese número y á los demás que recibe del colega un muy triste destino.

Peró no se aflija el sabio mozo de *La Union*—ya le contestaremos á algun otro sueltito que nos dedique, si no se *olvida* de mandarnos el numerito que lo contenga. Tambien al mozo sabio le llegará su turno, que á cada *puerco* le llega su San Martín. Y no se dé por aludido.

Solucion

DE LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR

1°.—*Cadete*.

2°.—*Charada*.

Símiles

1°.—En qué se parece al amor un asesino?

2°.—En que se asemeja un atrevido á un batre?

3°.—Y un hijo á un río?

4°.—Y un cañon y un burro?

5°.—Y Don Pedro II á un cuchillo?

J. Ortsac.

La Direccion General de Instruccion Pública ha *favorecido* de tal modo á algunos departamentos de campaña, que les ha enviado un *presente griego* en ciertos Inspectores departamentales.

Muchos de esos Inspectores necesitarían tres ó cuatro años de estudios pedagógicos para poder desempeñar debidamente el puesto con que han sido *agraciados*.

Peró entre los que contribuirán á que la instruccion de la campaña progrese á pasos de gigante... cangrejo, figura de una manera *distinguida* el Inspector de escuelas de Tacuarembó.

Para apreciar las aptitudes del referido señor no hay mas que leer el siguiente aviso que publica *El Eco* de San Fructuoso:

INSPECCION DE INSTRUCCION PÚBLICA

«A los padres de familia

«Siendo de muchísima importancia que las niñas y niños estén todos en sus respectivas Escuelas á las horas de dar principio á las tareas escolares, que son á las 8, por la mañana, y 3 1/2, por la tarde, la Inspeccion de Instruccion Pública, recomienda á los Padres de alumnos, hagan empeño en mandar sus hijos de modo, que, puedan los Maestros, á las horas citadas, practicar el nuevo horario de clases, que consultando los mejores deseos de la villa funciona desde el lunes de la presente semana.

Estando abiertas las Escuelas Municipales media hora ántes de dar principio á clases, motiva el poder, con un poco de empeño de los Padres ó Tutores, hacerse efectiva resolucion tan benéfica.

P. Isbert.

«Inspector de Instruccion Pública.»

Esta sola *muestra* basta para juzgar al señor

don P. Isbert. Una persona que no conoce la gramática, mal puede ser Inspector de Instrucción Pública.

Qué diría el señor Romero si leyese este aviso!

En el número próximo seguiremos nuestra conversación epistolar con el eminente redactor de *La Vida Civil*.

NOTA—El burro no ha llegado. Bien decíamos que el escritor de *La Vida Civil* no había visto tal burro, sino su sombra (del redactor) dibujada en la calle.

Epigrama

Si á la música se inclina
Tu gusto, mujer, sé cauta;
Mira que murió Agustina
De tanto tocar la flauta.

Charadas

Mi primera es alimento;
De mi segunda y tercera
Tenemos dos, porque así
Lo quiere naturaleza;

Y mi *todo*, no te asombre
Es indispensable prenda
Que gasta el rico y el pobre
En casi toda la tierra.

Prima y segunda de plata
Mucha falta me hace á mí;
La *tercera* en el solfeo
Hallé en edad juvenil;
La *cuarta* entre los ingleses
Se usa mucho mas que aquí;
Y el *todo* si ves la Alhambra
Allí lo hallarás al fin.

Moraleja

Cuando el honor imperaba
Exigiendo estrecha cuenta
A quien mancellarle osaba,
Era proverbio—«una afrenta
Solo con sangre se lava».
Hoy perdido tal resabio
Mejor semilla se esparce,
Y el ignorante y el sabio
Convienen en que—«un agravio
Con la plata se resarce».

SALTO DE CABALLO

| | | | | | | | |
|----------|-------|--------|-------|-------|-------|-------|------|
| son | ti- | qui | pro- | mos | y | cion | ex- |
| a- | mi- | de | llos; | peti- | chios | ma- | en |
| pla- | á | La (1) | ma- | com- | ella | tran- | de |
| so. (64) | zo | so | zo, | fué | to | por | fir- |
| fué | no | por | que | lo | hi- | la | je- |
| hi- | llos. | cons- | lo | vo- | bien | do | se |
| q' e | tad; | chi- | ga | te | que | ros | pró- |
| qui- | se | Pero | lun- | y | ro- | tam- | lo |

Empieza en el número (1) y termina en el (64)